

Alejandro Tomasini Bassols, *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*, México, Edere, 2002.

En un país donde la educación impartida en las escuelas parece estar diseñada para que el que la padece aprenda a odiar todo lo que suene a cultura y conocimiento serio y donde difícilmente se enseña al joven a hablar y, en consecuencia, pensar con propiedad, es evidente que el resultado se traduce en la gestación de una sociedad donde diariamente disminuye la cantidad de lectores. Por ello, publicar un libro en México representa, para cualquier autor mexicano, un gran logro, pero reeditarlo es, sin duda, el signo de un genuino y loable triunfo contra la abulia de un público que, en general, prefiere no leer.

El libro que lleva como título *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*, de Alejandro Tomasini Bassols, salió a la luz por primera vez en 1995 y, poco después, se agotó. Hoy quiero festejar su reedición, porque este hecho representa la prueba de que es un texto que ya cautivó a un público y que seguramente seguirá su exitoso camino, ahora bajo los auspicios de una nueva casa editorial. Pero lo genuinamente interesante de este libro no consiste en saber que ha sido reeditado, sino en que su contenido fue, sin duda, lo que llevó a

los editores a pensar que sus lectores aún no estaban agotados.

Son múltiples los méritos que hicieron, y que seguramente seguirán haciendo, a este texto particularmente atractivo para muchos lectores. Dentro de ellos, puedo quizá destacar la originalidad de su temática, la forma como está concebido y la manera como está redactado. Pero, para empezar a reflexionar acerca del contenido del libro, vale la pena mencionar que su atractivo se inicia desde el título. ¿Qué expresa *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*? Por una parte, que hay una serie de misterios, incomprendidos o enredos en la forma tradicional de hacer filosofía y, por la otra, que hay un filósofo que los puede resolver, aclarar o deshacer, a saber, Ludwig Wittgenstein. Es cierto que si un libro ofrece en su título que puede haber respuesta a algunos de los considerados *profundos* enigmas de la filosofía, un ser pensante, sin duda, desearía leerlo. Esta avidez se incrementa cuando se revisa el índice. Cinco magníficas temáticas aparecen en grandes letras mayúsculas, a saber: filosofía del lenguaje, metafísica, lógica filosófica, filosofía de la mente y la naturaleza de la filosofía. Estos tópicos, a su vez, se seccionan en 21 interesantes apartados donde se encuentran nombrados, además de Sigmund Freud y Goethe —que son externos a la filosofía—, 33 ilustres

filósofos. Pero si uno atiende la manera como está estructurado el índice, es evidente que no se trata de una selección al azar ni una historia de la filosofía. En él claramente se detecta el plan del autor: exponer lo que afirma cada uno de estos pensadores acerca de un tópico específico, con el fin de contrastar sus respectivas posiciones filosóficas con lo contenido en uno de los más grandes libros jamás escritos: las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein. Por ello, el libro no sigue una secuencia histórica. Se trabajan autores previos y posteriores a Wittgenstein y los temas y, como señala Alejandro Tomasini en su “Introducción”, se tratan siguiendo el ritmo de las *Investigaciones filosóficas*.

Cabe mencionar que la literatura acerca de Wittgenstein y, en particular de esta obra, es inmensa. Pero, hasta donde yo sé, nadie ha hecho una labor semejante a la desarrollada por Alejandro Tomasini en *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*. Voy a tratar de explicar por qué afirmo esto.

Para el autor es claro que las *Investigaciones filosóficas* se pueden considerar como un parteaguas entre la manera tradicional de hacer filosofía y la novedosa forma de abordarla inaugurada por Wittgenstein. Esto, obviamente, hace que, a pesar de que la prosa de Wittgenstein sea, en absoluto, intachable, su *magnum opus* sea sumamente difícil de seguir en toda

su profundidad para cualquiera que no esté habituado a pensar a la Wittgenstein. Esto es así porque el autor de las *Investigaciones filosóficas*, propiamente hablando, casi nunca discute con tal o cual filósofo en particular. Su proceder habitual consiste en mostrar o hacer aclaraciones con ejemplos, con la reconstrucción de situaciones reales e incluso, a veces, con muy buenos chistes. Así es como nos ilustra tanto lo que piensa como su manera de dejarnos ver los enredos, absurdos o sinsentidos que las más de las veces están inmersos en ciertos postulados que normalmente son aceptados sin cuestionar por muchos filósofos anteriores y, penosamente, posteriores a Wittgenstein. Muchos de los temas así tratados por el pensador austriaco pueden pasar como maravillosas ocurrencias para aquellos que no conozcan, reparen o tengan frescas las tesis filosóficas que Wittgenstein discute con su muy peculiar forma de proceder. Por eso, el mensaje de las *Investigaciones* algunas veces pasa desapercibido o simplemente no se acaba de entender. Parte de la labor que desarrolló Tomasini para armar su libro consistió en buscar, dentro de toda la gama de insignes pensadores, aquellos que pudieran servirle de ejemplo para colocarnos en el contexto adecuado de los temas tratados por Wittgenstein en las *Investigaciones*. Esto, quiero suponer, lo hizo Tomasini con el propó-

sito de que cualquier lector pudiera captar de inmediato la diferencia entre el pensamiento tradicional y el que se expone en esa original obra que le sirve de guía. Para facilitar la comprensión del contraste, cada tema es introducido de manera elegante, clara y precisa, explicando cómo se genera el enigma filosófico para que a nadie se le escape lo que se va a discutir en cada uno de los tópicos tratados en su libro. Así, por ejemplo, en “Verdad matemática” se señala:

[...] puede preguntarse si los numerales son nombres y, por consiguiente, si las matemáticas versan sobre o son acerca de objetos [...] se puede inquirir acerca de si hay tal cosa como “conocimiento” matemático y si éste es de carácter empírico o meramente formal (p.222).

A propósito de estas cuestiones, el autor revisa lo que afirman, en este caso, Immanuel Kant y Bertrand Russell. Presenta sus posturas y termina con las aclaraciones de Wittgenstein. No voy a repetir lo que se puede leer en el libro, lo que si puedo mencionar es que al final de este apartado la conclusión de Tomasini es contundente:

Las matemáticas no tienen nada que ver ni con mundos supra-físicos ni con actividades mentales. Es evidente pues que, tomando colectivamente las aclara-

ciones individuales de Wittgenstein, extraemos una concepción de las matemáticas de la cual la superstición y el mito quedaron definitivamente expulsados (p. 262).

Ahora bien, a mi modo de ver no es del todo cierto lo que el autor indica en su “Introducción”:

[...] el objetivo principal del libro es mostrar, por medio del tratamiento de problemas filosóficos concretos, de qué manera la posición labrada por el insigne pensador austriaco representa una auténtica ruptura con eso que llamamos “filosofía occidental” (p. 12).

El libro hace mucho más que eso. En realidad, se puede detectar que Tomasini utiliza tres diferentes formas de abordar lo que él denominó *los enigmas*: los primeros son los que efectivamente muestran cómo se rompe con un sector de lo que conforma la tradición de la filosofía occidental; los segundos son los que marcan la transición entre el pensamiento previo y posterior a Wittgenstein; y los terceros son los que establecen analogías con pensadores que normalmente no nos hubiéramos fácilmente percatado de que defendían tesis que de alguna manera se asemejan a las que Wittgenstein mantiene. No estoy afirmando que el libro siga ese orden, sólo estoy señalando que el libro

que me ocupa no tiene como su último objetivo romper con la filosofía occidental en su totalidad. En la última parte, esto es, la que lleva el título “La naturaleza de la filosofía”, se integran tres apartados, a saber: “El lenguaje de la filosofía”, “Métodos de investigación y curación filosófica” y “Utilidad y praxis filosóficas”. Es claro que en los ensayos contenidos en cada uno de estos apartados se ve que están muy lejos de querer romper por completo con la tradición filosófica occidental. En el primero, por ejemplo, Alejandro Tomasini nos muestra que hay un estilo semejante entre la manera de escribir de Friedrich Nietzsche, Heráclito y Wittgenstein. Nos hace notar en el segundo que, así como el método de Freud fue curar a sus pacientes de las neurosis que los afectaban por medio del lenguaje, el de Wittgenstein fue curarnos de los enredos filosóficos por la misma vía. Aquí hay que mencionar que Morris Lazerowitz, que no es un filósofo muy conocido pero que aparece en el mismo apartado, es interesante porque hace una mezcla entre Freud y Wittgenstein bastante original. Tomasini lo utiliza como un puente para acercar más a Freud con Wittgenstein, pero creo que también para que, después de leer el apartado acerca de Lazerowitz, uno se quede con ganas de saber más sobre ese singular pensador. El tercer ensayo destroza a Baruch Spinoza, al que

Tomasini cataloga como *una curiosa e interesante mezcla de cartesianismo, aristotelismo y pensamiento judío*. Personalmente, no entiendo muy bien qué hace ese pensador ahí. Sobre todo cuando es posible percatarse de que su reconstrucción del pensamiento de Karl Marx es única. Desborda cariño y respeto por sus ideas, pero es evidente que Marx es interpretado con los ojos de un wittgensteniano y es dicha glosa lo que le da a ese pensador un lugar más que especial en *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteniana*. Un pasaje del ensayo acerca de Marx puede servir para ilustrar esto. Alejandro Tomasini expone que:

[...] desde la perspectiva de Marx es precisamente la praxis lo que convierte al ser biológico que somos en ser social. “Praxis” para Marx es básicamente acción humana, esto es, socializada, significativa, intencional, con objetivos determinados, conocidos y de los cuales en principio todos pueden participar, con metas en general bien conceptualizadas y, por ende, descriptibles, enunciables, por así decirlo, “lingüístizadas”, esto es, pasadas por el tamiz del lenguaje, con todo lo que eso acarrea (p. 408).

La verdad es que donde escribe “Marx”, perfectamente hubiera podido aparecer “Wittgenstein” sin cambiarle nada al texto. De hecho, yo creo que

este es un pasaje mucho más cercano al pensamiento wittgensteniano que al marxista.

Pero, dejando esto de lado y para no extenderme mucho más, me gustaría terminar diciendo algo acerca de la parte medular del libro: la que rompe, si no en su totalidad, sí con un gran y, desafortunadamente, muy influyente sector de la filosofía occidental: el que en genérico podría denominarse como la *filosofía cartesiana* con todos sus vástagos. De hecho, el uso de la gran mayoría de los pensadores que aparecen en *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteniana* las más de las veces juegan un papel que tiene como objetivo ayudar a Tomasini a combatir las terribles trampas de los telares lingüísticos que le han dado forma y poder al pensamiento cartesiano en todas sus versiones y variedades. La razón es obvia: las *Investigaciones filosóficas* prácticamente desmantelan todas y cada una de las tesis que sostienen la enorme estructura cartesiana. No obstante, aún hoy, tesis de corte cartesiano siguen siendo defendidas por lingüistas, psicólogos, neurofisiólogos, ingenieros de la computación y muchos otros filósofos y no filósofos. Por ello dice Alejandro refiriéndose a Rene Descartes:

Sería ir en contra del sentido común pretender negarle a Descartes el título, bien ganado, de “padre de la

filosofía moderna”. Si hay algún pensador de aquel importante período que esté filosóficamente vivo, cuya influencia aún se haga sentir, sin duda alguna ese filósofo es Descartes. Ahora bien, si lo que en este trabajo hemos venido sosteniendo es acertado, habría que admitir que podríamos modificar el título nobiliario-filosófico en cuestión y cambiarlo por el de “padre de los más perdurables enredos conceptuales hasta ahora propuestos” (p. 317).

Y así es. El cartesianismo ha atrapado a la cultura occidental como se atrapa a una mosca en una enorme telaraña. Sus principios y la manera como están entretejidos sus hilos nos han enredado y nos sentimos pegados a ellos cual insectos desvalidos. A mi modo de ver, el verdadero valor y el verdadero objetivo de *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteniana* consiste en que es un genuino esfuerzo por enseñarnos a zafarnos de tan dañina influencia.

Nydia Lara Zavala
Centro de Ciencias Aplicadas y
Desarrollo Tecnológico,
Universidad Nacional
Autónoma de México